

garantías; con la falta de la declaracion de guerra; con el propósito de derribar al gobierno reconocido; con la tutela á que se quiere sujetarnos.

Tenemos necesidad de repetir lo que hemos probado ya varias veces: Napoleon ha estado en perpetua contradiccion consigo mismo en la cuestion de México.

En 12 de Abril comunicaba Thouvenel á Saligny, que no se habia accedido á la propuesta del gabinete de Madrid, relativa á que se pusieran de acuerdo los plenipotenciarios sobre las diversas cuestiones que pudieran surgir de las conferencias de Orizava, por ser inútil toda deliberacion sobre eventualidades mas ó ménos hipotéticas. El ministro de relaciones manifestó tambien su disgusto por haber aprobado los gabinetes inglés y español los preliminares de la Soledad.

Con una hipocresía que causa ya verdadero pasmo, recomendaba el mismo Thouvenel en 31 de Mayo, que la trasformación de México no saliera del campamento frances, sino del mismo país, animado con la presencia de las huestes extranjeras.

La discordancia de los gabinetes de Paris y Madrid sobre las causas del rompimiento de Orizava, dió lugar á un largo despacho de Thouvenel, en que reprodujo consideraciones que hemos dilucidado ya con repeticion.

El *negocio* del 5 de Mayo provocó la venida de considerables refuerzos, puestos á las órdenes de Forey, á quien se pasaron las instrucciones imperiales, que tambien hemos comentado con detenimiento, y en las que resalta de nuevo la eterna contradiccion del decantado respeto á la voluntad del pueblo mexicano, y del uso de la fuerza para que obremos con plena libertad.

La primera nota publicada del ministro de Francia en

México, es de 23 de Junio, y á ella se acompañó copia de la protesta injuriosa y desleal de muchos de los franceses residentes aquí. Sentimos no saber por quiénes iba firmada, para conocer á los que con tanta ingratitud han pagado la generosa hospitalidad mexicana.

En otras comunicaciones aglomeró Saligny cuantas noticias falsas tuvo por conveniente propalar, en descrédito de nuestro pueblo y de nuestro gobierno. Habló de la prision y muerte de un tal Dartigues, artesano desconocido, á quien pintó como un personage importante. Supuso que se obligaba á los franceses á declarar contra la intervencion, so pena de ser expulsados. Supuso que un periódico hostile al gobierno, la *Cuchara*, habia sido establecido por Juarez, para pedir que los franceses tomaran las armas, á fin de combatir, bajo el mando de oficiales mexicanos, contra la bandera de su patria. Supuso que se habia encarcelado á un número considerable de franceses, y anunció que se llegaria con ellos á las últimas violencias. Supuso que el 16 de Setiembre habian sido asaltadas á pedradas diez y seis casas de franceses, resultando dos heridos, sin que se hubiera tomado medida alguna para contener tales desórdenes.

Todo México, inclusa la colonia francesa, sabe de ciencia cierta que son falsas las aseveraciones de Saligny, el cual ha acabado de conquistar con ellas el merecido nombre de calumniador de oficio.

Los últimos documentos publicados aquí del *Libro Amarillo*, son concernientes á la humillante peticion del gabinete español sobre restablecimiento de la convencion de Londres, y á la desdeñosa resistencia del gobierno imperial.

La mutilada publicacion de los documentos escogidos por éste, léjos de que sirva para justificarlo, ha venido á poner mas en claro la doblez, la inconsecuencia, las varia-



ciones, la perfidia de su política en todo lo que atañe á México.

Como esta verdad se va generalizando, Napoleon ha tratado de combatirla, llamando á la expedicion armada á nuestro suelo, el acto mas importante de su reinado. Dudamos que así lo sienta, por mas que se afane en pregonarlo, pues no es ya posible que desconozca, por una parte la injusticia, y por otra la vaciedad de sus proyectos. Para admitir que habla de buena fé, seria preciso suponer que ha perdido el juicio, hallándose en el caso de aquellos locos que se figuran ser Júpiter ó Neptuno, y que se pavonean con la ilusion de la demencia, mientras el auditorio se burla de su mentida divinidad.

Si verdaderamente creyera Napoleon en la sublimidad de su empresa, no impediria su discusion, no detendria en la frontera cuantos impresos se ocupan de la cuestion, no prohibiria tocarla á los periódicos de su imperio, no se opondria á la circulacion del discurso de Favre. El rigor con que procede en todas estas materias, bastaria por sí solo, á falta de otros datos fidedignos, para comprobar que no tiene la conviccion de defender la causa de la verdad, quien en todo y á cada paso procura ofuscarla.

Por eso dá plena autorizacion á los diarios que encomian su política, para mentir á mansalva, para zaherir á México sin interrupcion. Obedientes á su consigna los periodistas oficiales ú oficiosos, continúan impávidos en su propaganda de embustes y difamacion, distinguiéndose entre ellos el historiador militar baron de Bazancourt, que escribe para la *France* editoriales que serán cuanto se quiera, ménos materiales para la historia. En el que anunció la toma de Puebla, confundió el cerro de Guadalupe con el santuario del mismo nombre, situado á una legua de México, y atribuyó

á Forey la juiciosa precaucion de haber decidido no bombardearlo, para no malquistarse con los devotos. Esa garrafal equivocacion, su seguridad de la toma de Puebla, su desprecio al ejército mexicano, y otras lindezas de ese jaez, revelan que la pluma de que salen no es la imparcial, verídica y bien informada con que se debe escribir los hechos históricos.

El desaire que sufrió la Francia de la Inglaterra y de la Rusia, cuando se negaron esas potencias á ofrecer su mediacion para contener la lucha de los Estados-Unidos con los confederados, se ha repetido por el gobierno de Washington, al cual hizo siempre la oferta el gabinete imperial por su cuenta y riesgo. A la carta de Drouyn de Lhuys en que proponia la mediacion francesa, M. Seward contestó desechándola. Mucho deben haber mortificado el orgullo de Napoleon esas repetidas repulsas.

La publicacion de las notas cambiadas entre nuestro encargado de negocios cerca del gobierno de Lincoln y el secretario de Estado de la república vecina, sobre las concesiones otorgadas á la Francia y negadas á México, ha venido á confirmar cuanto ya hemos dicho sobre este desagradable asunto. Los fundados argumentos de nuestro representante no dejan duda de que, por parte de los Estados-Unidos se ha faltado á los preceptos del derecho internacional, se ha infringido el tratado especial que liga á las dos naciones, y se ha incurrido en una inconsecuencia monstruosa al observar la misma conducta que tan á mal se ha tenido á la Inglaterra.

No ménos deplorable ha sido el resultado de las proposiciones presentadas por M. Mc. Dougall para que no se consintiera la intervencion francesa, en contra de la cual se debia auxiliarnos. El autor de ellas pronunció en el senado un



notable discurso, en que puso de manifiesto la fealdad de la política de la Francia en la cuestion mexicana, y el deber é interes que los Estados-Unidos tienen en contrariarla. Sus esfuerzos fueron vanos: el sistema de contemporización triunfó, sin mas fundamento que el del peligro de la complicacion de las relaciones existentes con el emperador Napoleon. Las proposiciones fueron desechadas por 34 votos contra 9.

Así ha quedado barrenada la previsora política de Monroe. Los supremos poderes de los Estados-Unidos, imitando la debilidad de España y de Inglaterra, se dejan llevar por la corriente, abandonan la causa de la justicia, comprometen su dignidad, por no malquistarse con el señor de la Francia. Se necesitará, sin duda, el ya anunciado reconocimiento de los Estados confederados, para que Lincoln, y Seward, y sus partidarios, se resuelvan á romper lanzas con aquel soberano, cuya audacia se fomenta con meticulosas consideraciones.

Abandonado así de todas las potencias que debieran prestarle auxilios directos ó indirectos, México ha adoptado, sin acobardarse, la incontrastable resolucion de oponerse á la vandálica agresion de su suelo, hasta vencer ó sucumbir en la demanda. La justa causa que defiende, ha merecido desde el principio la bendicion del cielo, anunciando ya acontecimientos plausibles, que no habrá necesidad de una larga lucha para alcanzar el triunfo que anhelamos.

Pero ántes de hablar de los importantes sucesos militares de estos últimos dias, darémos una rápida ojeada á otros de diversa naturaleza, que deben quedar consignados en nuestra crónica.

El conocimiento de la correspondencia interceptada á Jecker, está sirviendo eficazmente en Europa para el completo

descrédito de una de las principales causas ocultas de la guerra que se nos hace por un lamentable abuso de la fuerza. Las primeras series de las cartas publicadas han tenido gran circulacion en Francia, gracias al ingenioso ardid de haberlas mandado en lo particular á los senadores, diputados y otros personajes influyentes, como felicitacion de año nuevo. Aquí se han dado á luz otras varias, venidas unas al banquero suizo de sus parientes y paniaguados, y mandadas las restantes de esta capital á esos corresponales. Estas y aquellas contienen los primores de costumbre, como por ejemplo, el de haber compaginado una epístola para el emperador, suponiéndola escrita por el nunca bien alabado M. de Saligny, con cuya ratifiacion se contaba sin duda al tomar su nombre para un fraude. A pesar de haberse insertado en el *Diario oficial* la nueva correspondencia interceptada, el sobrino Javier, residente en México, se atrevió á sostener que era forjada. Entendemos que el gobierno lo mandó aprehender para castigar su demasía, y que el culpable se ocultó.

Por mas que tengamos que incurrir en repeticiones, al mencionar con frecuencia el satisfactorio resultado de los esfuerzos hechos en la república entera para proporcionar recursos de toda clase á los valientes que luchan por la independencia nacional, forzoso nos es insistir en un rasgo patriótico y humanitario, que á su vez se reproduce sin interrupcion. Mes por mes quisiéramos seguir renovando en este punto nuestros elogios, y así esperamos que sucederá. Hoy los dedicamos especialmente, como una deuda de gratitud y de justicia, á nuestros hermanos los californios, que colocados á inmensa distancia del teatro de la guerra, quieren tener en ella todo el participio posible, y no cesan de enviar los productos de los donativos que colectan. En la actual



contienda, México está observando, por fortuna, en cuanto se relaciona con la cuestion extranjera, una conducta verdaderamente admirable, que enaltecerá su nombre para honra y ventura de sus hijos.

Otros fronterizos merecen tambien especiales alabanzas por su noble comportamiento. Cuando los Estados que forman la nacion se esmeran á porfia en eumplir con los deberes que la situacion les impone. Sinaloa no ha querido quedarse atras. Una brigada de cerca de dos mil hombres salió de Mazatlan, desembarcó en Sihuatanejo, siguió de allí para Acapulco, y emprendió luego su marcha para esta capital. La travesía de mar y tierra, larga, penosa, llena de inconvenientes, ha puesto á prueba la paciencia de esos sufridos soldados, que olvidan ya sus privaciones para no pensar sino en los peligros, en la gloria que los espera en Zaragoza, al lado de sus hermanos de armas.

No, no es una minoría opresiva la que así trae de los confines del país mexicanos que vienen á derramar su sangre por la patria; no es una minoría opresiva la que, entre dificultades de todo género, en la crisis mas terrible que la nacion ha atravesado, encuentra armas, dinero, hombres, para contener las falanges del ambicioso é hipócrita soberano, que dá aún por desconocida la voluntad popular tan explícitamente manifestada.

De quien tan desleal conducta observa nada se tiene ya que extrañar: bien sabido tenemos que él y sus agentes han de obrar aquí como en país sujeto á su dominacion. Lo que sí nos asombra es que súbditos de las potencias que fueron aliadas de Napoleon, y á cuyas tortuosas miras no quisieron asociarse despues, estén obrando con iguales ínfulas de mando que los franceses. Nos referimos á la arbitraria intervencion de los cónsules inglés y español en los asuntos de

la aduana de Veracruz. ¿Es todavía nuestro primer puerto prenda pretoria de las tres naciones, como lo declaró el general Gasset al ocuparlo piráticamente? La accion mancomunada, destrida de hecho y de derecho, y no renovada por oposicion del orgullo frances, ¿subsiste únicamente para la distribucion de los dineros procedentes de la tarifa aduanal? ¿Es ya México una nacionalidad destruida, cuyos despojos se reparten sus generosos protectores? Esperamos de quien mas sepa la contestacion á estas preguntas.

El pueblo anhela que se ponga un hasta aquí definitivo á esos torpes abusos, á la dependencia extranjera en que ha vivido y que no quiere ya tolerar por mas tiempo. Esa emancipacion, no alcanzada todavía, es lo que hoy se defiende con las armas en la mano. Bien vale la pena de los mayores sacrificios la conquista de ese bien inmenso, sin el cual la soberanía de México es un nombre sonoro y hueco que nada significa.

Así lo ha comprendido el pueblo, que no ha vacilado en estos momentos supremos en que corre ya la sangre mexicana. Los preparativos del combate tuvieron una solemnidad oficial con la presencia en Puebla, á principios de este mes, del presidente de la república y de su ministro de relaciones. En la gran revista militar en que hicieron ostentacion de su entusiasmo los que se disponian á morir, no como los gladiadores que saludaban al César, sino como soldados republicanos ante el gobierno que representa la soberanía nacional; en esa gran revista, nuestro primer magistrado pronunció una entusiasta alocucion, recordando sus glorias al ejército de Oriente, como el mejor estímulo para que aumentase su bien adquirida fama. El ejército protestó cumplir con su deber; su promesa ha sido ya mas que satisfactoriamente llenada.



Pocos dias despues avanzaba por fin definitivamente el cuerpo expedicionario frances. Su movimiento de ataque se atribuye á órdenes terminantes del emperador, traídas por su edecan el marques de Gallifet. Segun esa version, no considerándose Forey con los elementos necesarios para la empresa que se le ha encomendado, pidió nuevos refuerzos. Su soberano no consintió en mandárselos, y ántes bien le previno el asalto de la ciudad de Zaragoza, para que las armas imperiales recobraran su perdido lustre, despues de lo cual se propone, á lo que se asegura, restablecer la triple alianza.

Aunque no damos entera fé á los datos oficiales que se han publicado, conforme á ellos, las fuerzas francesas mandadas á la república, han ascendido á unos veintiocho mil hombres. De estos han muerto ya mas de siete mil, baja terrible que indica ya la que habrá cuando se empeñe mas la guerra, todavía en su principio. Quedan, por lo mismo, veinte mil enemigos, de los que descontando los destinados al servicio de los trenes, de la ambulancia y de la administracion, resulta un residuo de catorce ó quince mil disponibles para una funcion de armas. Hay que agregar á esta fuerza los dos mil traidores mandados por Máquez.

El cañon de Guadalupe anunció el dia 16, á las nueve de la mañana, que los franceses estaban al frente de la plaza. No faltaba quien creyera que, por un principio de orgullo militar, buscarian el desquite en los sitios que fueron testigos de su derrota el memorable 5 de Mayo. Semejante suposicion era equivocada; para el ataque han buscado el punto que han considerado mas débil, y han procedido en todo con entera sujecion á las reglas del arte. De esa suerte han probado que no ven ya á los mexicanos como un enemigo despreciable.

Despues de ocupar el cerro de San Juan, situado al Poniente de Puebla, comenzaron sus trabajos de zapa. Nuestra artillería rompió sus fuegos, consiguiendo como primera ventaja desmontarles tres piezas. La division Douay, encargada de levantar trincheras, sufrió en ese trabajo pérdidas de consideracion.

En su órden del dia 26, elogió Forey los servicios de sus artilleros, y estimuló á sus infantes, llamando invencibles las bayonetas francesas. En la noche las puso á prueba, disponiendo que asaltaran el fuerte de San Javier, de donde fueron rechazadas. Hubo en este ataque hechos memorables, que servirán de perpetuo honor á las armas mexicanas. Ocho baterías situadas en campo raso despedazaron por los flancos á las columnas enemigas, que barria de frente el fuego del fortin asaltado. Negrete, Paz, García, Antillon, Auza, Smith, y otros muchos valientes, hicieron morder el polvo á las afamadas huestes que los atacaban. Los capitanes Sanchez y Pinzon se negaron á retirarse, á pesar de estar heridos; el coronel Sanchez Ochoa entró en combate, sin embargo de estar enfermo; el artillero Martinez trabajó sin auxilio de nadie en reparar la trinchera deruida; el sargento Hinojosa, á quien una bomba arrebató el fusil, permaneció en su puesto mientras le llevaban otro; el paisano Huerta sirvió una pieza como voluntario. ¡Oh! no es posible que sucumba la nacion, cuyos hijos suministran á la historia rasgos dignos de la epopeya.

Una nueva victoria coronó el dia 28 los esfuerzos de los heroicos defensores de Zaragoza. Aproximadas las paralelas del enemigo hasta la distancia insignificante de cincuenta metros; bombardeada la ciudad; casi demolido el fuerte de San Javier, se creyó, sin duda, que era ya empresa fácil tomarlo. Con tal intento avanzaron sobre él las columnas



de asalto, briosas, alfaneras, esperanzadas en el triunfo. Los soldados que las componian, no inferiores á su renombre de esclarecidos guerreros, llegaron hasta los fosos de la fortaleza; pero allí sucumbieron ante el desnudo de modestos ciudadanos, leones en el combate; allí dejaron sus heridos, poblando con sus gemidos el viento, maldiciendo probablemente al bárbaro autor de una guerra en que, sin utilidad de su patria, se les sacrifica para mengua de la civilizacion.

No tenemos todavía el parte detallado de esta segunda accion, mas formal y encarnizada que la anterior. Lo sentimos, por no poder consignar en esta revista los nombres gloriosos de los que se han de haber hecho por sus hazañas merecedores de especial recomendacion.

Parece que el enemigo repitió su asalto el 29, escogiéndose como en los otros la noche, segun el sistema habitual de Forey. Hay anuncios de que fué rechazada esta nueva acometida; pero hasta el momento en que escribimos este párrafo [las siete de la noche del 31 de Marzo] no ha comunicado el telégrafo noticia segura de que se haya tratado de un ataque formal.

Para el buen éxito de nuestras armas está sirviendo de mucho la cooperacion del ejército del centro, que se ha medido ya en encuentros parciales con los contrarios, á los que obliga á atenderlo con un cuerpo de observacion. Los generales Ortega y Comonfort están en relacion constante, combinando el plan de defensa, segun lo requieren las circunstancias. Ayer 30, permaneció todo el dia la fuerza auxiliar de la plaza en orden de batalla, en las lomas de Uragua. El frances esquivó el combate, con el objeto de valerse de una sorpresa nocturna, que le salió frustrada. No dudamos que en el momento decisivo pelearán con igual heroici-

dad las tropas mexicanas, que se encuentran dentro y fuera de la plaza sitiada.

Las victorias del 26 y del 28 han causado en México un entusiasmo que ha rayado en delirio. Jamás se habia mostrado la poblacion de la capital tan llena de júbilo, como en los momentos de eterna memoria en que ha solemnizado las glorias nacionales alcanzadas contra los franceses. Músicas, gallos, iluminaciones, víctores, aplausos, repiques, salvas, cohetes, discursos improvisados, reuniones populares y otras mil demostraciones de contento, han sido los medios de que se ha valido el patriotismo para manifestar las profundas emociones de que ha estado poseido el corazon de los mexicanos. La palabra humana es pobre para pintar espectáculos de que solo pueden formarse idea exacta los que los han presenciado.

Y todo ese raudal de sentimientos generosos, toda esa exuberancia de placer y satisfaccion, ha sido una merecida recompensa de las hazañas de ese ejército de Oriente, que ha sistemado la legalidad, afianzado las instituciones liberales, consolidado la reforma, conservado la independecia, y alcanzado que el nombre de México, ántes oscuro y vilipendiado, aparezca limpio y brillante entre todas las naciones de la tierra.

¡Salud, salud á vosotros, dignos hijos del pueblo, ciudadanos esclarecidos que habeis derrotado á los primeros soldados del mundo! La patria agradecida os ama como á sus hijos predilectos, pronuncia vuestros nombres con entusiasmo, ciñe vuestras sienes con el verde laurel de los héroes.

¡Honor á la vanguardia de la nacion!

¡Prez, y dicha, y bendiciones á los segundos padres de la independecia nacional!

¡¡¡Gloria, eterna gloria al ejército de Oriente!!!